



La evolución del corzo y de su caza desde los años 50

# Del postazo por la carne al rececho por su cuerna

Texto y fotos: Arturo DE ONÍS



EL AUTOR SE CRIÓ EN UNA DE LAS POCAS ZONAS QUE EN LOS AÑOS 50 TENÍA CORZOS. GENERALMENTE SE CAZABAN CON POSTAS O PERDIGONES ZORREROS, EN BATIDAS LOCALES Y SÓLO POR LA CARNE. CAZÓ SU PRIMER CORZO CON TRECE AÑOS CON UN .22, Y DESDE ENTONCES -AHORA TIENE 57- NUNCA HA DEJADO DE CAZARLOS. EN ESTE ARTÍCULO NOS CUENTA, A TRAVÉS DE SU PROPIAS VIVENCIAS, LA TREMENDA EVOLUCIÓN QUE HA PROTAGONIZADO LA ESPECIE EN TODOS LOS ASPECTOS.



Año 1966. El autor -a la derecha- con el resultado habitual de un buen día de corzos, la pareja, cazados en la mancha del fondo. Obsérvese las armas, dos carabinas del calibre .22. Año 2008. En la foto de arriba, el último corzo del autor -evidentemente es de siembras-.

## Date un capricho

A cambio de tu antigua escopeta te descontamos 300 € por la compra de una **BREDA XANTHOS** o **ALTAIR**

### PLAN RENOVE



FIRMA EL VALOR DE LAS ARMAS

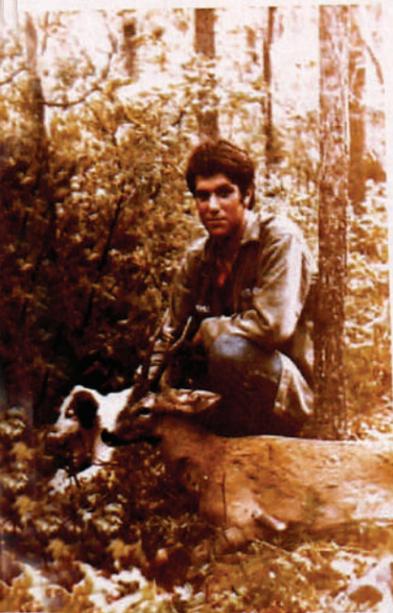
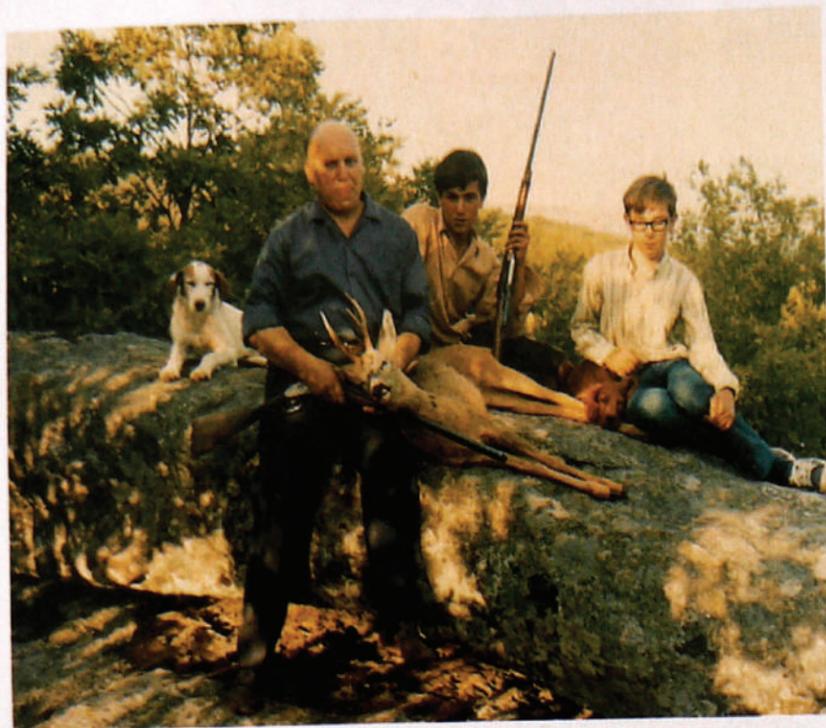


ALTAIR



XANTHOS

MUNDIARMAS, S.A.  
Ctra. de Logroño, km. 7,8  
Polígono Arcos, nave 3 • 50011 ZARAGOZA  
Tfno.: +34 976 535 655  
Fax: +34 976 460 750



Agosto 1967. El autor con su padre y su hermano con un corzo muy bueno para aquella época. Obsérvese la indumentaria y las armas, escopeta y rifle de palanca. Sobre estas líneas, año 1966. El autor con su primer "buen corzo". Tenía 15 años en la foto.

**T**uve la suerte de nacer en una zona corcera, en el Valle de Razón, en la Sierra Cebollera, provincia de Soria. Es mi tierra y en ella siempre hubo corzos. Desde pequeño me atraieron los animales y sabía que los cazadores del lugar salían a cazar corzos y jabalíes. Todo mi empeño era unirme a ellos.

Con trece años se lo planteé a mi padre y me compró un FN del calibre .22 de los que tiraban 11 balas que se metían por un agujerito en el lateral de la culata. Ahora sé que no es la mejor arma para cazar este pequeño cérvido pero entonces pensé que era el mejor regalo que se podía hacer a un "hombre". Ya tenía arma. Se lo planteé a dos "camaradas" con cuatro años más que yo, Pablote y Nicasio, y para la montaña que nos fuimos los tres.

Al principio los resultados fueron nulos pero el tesón y la diosa fortuna hizo que un día cazásemos una corza. Luego nos aceptaron los cazadores mayores y ya nos unimos a ellos como miembros de pleno derecho.

**EL CORZO EN LOS AÑOS 50.** Entonces la caza del corzo era patrimonio de cuadrillas de pueblo y nadie de la ciudad se desplazaba ni daba un duro por intentar su caza. En aquella época había muy pocos cazadores de corzos, pero eran auténticos sabios. Tenían muy pocos perros, pero eran máquinas siguiendo corzos y jabalíes. Había pocos, pero les buscábamos las vueltas. Únicamente estaban en las zonas montañosas y dentro de las masas forestales: pinos, hayedos y robledales. En el llano y zonas de siembras no existían.

Las cabeceras de los valles con abrigo de monte eran las mejores, sobre todo si tenían un regato. Nunca se veía un corzo fuera del bosque. Después de muchos años cazando en aquellas montañas sólo dos veces vimos un corzo pasando tranquilamente fuera y pensamos de ambos que debían estar locos. La idea que teníamos no es que este animal fuese un fantasma del bosque, es que era invisible y sólo podías verlo corriendo delante de un perro o después de haberle pegado un tiro.

Las "cuadrillas corceras" eran de tres a cinco cazadores, no más. Los corzos se cazaban única y exclusivamente con perros y en pequeñas batidas. Ni se nos pasaba por la cabeza "recechar", realmente es que no sabíamos qué era eso y si alguien nos lo hubiese explicado le hubiésemos contestado que así nunca mataría un corzo. Se cazaba por la carne, no por deportividad ni por el trofeo, pero tengo que reconocer que también nos empujaba una gran dosis de afición.

Cada cuadrilla cazaba las manchas de su pueblo y no se tocaban las de los vecinos. Era una "ley no escrita", ya que todo el terreno era libre y nadie nos controlaba, pero existía ese respeto a los vecinos.

Se sabía que la caza del corzo estaba prohibida pero era una costumbre y nadie se preocupaba por lo que hacíamos. Se salía a media mañana, no por esperar a que se encamasen las reses sino porque había que acabar los quehaceres domésticos con las vacas. Por supuesto se subía andando, no había ni pistas ni todoterrenos.

En las batidas se utilizaba muy poca fuerza de perros, dos o tres como máximo, por lo que los corzos hacían sus recorridos de escape a su libre albedrío. Repetían sistemáticamente las carreras, parándose muchas veces para escuchar a los perros y pasando por los mismos sitios. Daba la sensación de que jugaban con los perros en vez de poner tierra por medio. Si no cazabas al primer intento volvías la semana siguiente, soltabas los perros en el mismo sitio y te colocabas donde habían pasado la vez anterior. Los corzos estaban encamados en el mismo lugar y los perros iban derechos a ellos. Enseguida comenzaba la ladra, los corzos repetían la estrategia de la vez anterior y se acababan metiendo en un puesto.

Otra cosa que se repetía siempre es que en las parejas iba primero la hembra y, muy pegado a ella, le seguía el macho. La hembra llevaba la responsabilidad de elegir el recorrido y nunca se separaban. Supongo que porque la presión del ojeo no era fuerte. Este comportamiento tan repetitivo era el que nos permitía matarlos fácilmente, ya que al llegar al puesto los parabas con un suave silbido.

Las manchas donde habitaban eran grandes y en el juego a despistar a los perros no se salían nunca a los rasos. En pegotes pequeños de monte no se quedaban, seguramente por encontrarse indefensos. No había ojeadores ni nadie voceaba. Los perros los subía atados uno de los cazadores y después de soltarlos se ponía en algún paso. Era una cacería que a veces duraba bastante ya que al principio se alejaban algo pero siempre volvían a la zona donde los habían echado.

Recuerdo un corzo que le maté en el Monte Labieco al mejor perro que tuvimos, el Sol, a las 8 horas de haberlo levantado. Los perros no eran sabuesos, eran de todas las razas imaginables, pero estaban muy picados y como el corzo les mantenía la distancia no los perdían.

**ARMAS E INDUMENTARIA.** Era para verlas. La indumentaria era la que usabas para hacer el resto de actividades como ir de vaquero o a por hierba, sin preocuparnos mucho los colores ni el camuflaje. Como impermeable, algún capote de plástico y gracias. Como arma, cualquier cosa que tirase plomo valía porque los tirabas muy cerca y parados. Las más "efectivas" que teníamos al principio en nuestra cuadrilla eran un "Winchester *mataindios*" de palanca y el FN calibre .22 referido anteriormente. Los demás usaban escopetas de perrillos.

Recuerdo especialmente una de Nicasio que como se le



había "ido" el pavón la pintó de negro a brocha y tenía el guardamanos atado con una cuerda porque se le caía. Evidentemente se tiraba con postas o perdigón zorrero, nadie usaba bala. Los cartuchos eran recargados como mandaban los cánones de la época. La verdad es que los achicharrábamos con las postas, los plomos y las balas del .22. Si no se quedaban en el sitio los cogían los perros sin ninguna duda. El corzo es un animal muy delicado y en cuanto se sentía herido se acobardaba y se achantaba en una mata en la que rápidamente lo localizaban los perros. Recuerdo coger corzos achantados con mínimas heridas superficiales de perdigón que no les impedían correr y sin embargo se dejaban matar sin oponer resistencia. Nunca un perro nos cogió un corzo adulto sin tiro, pero heridos los atrapaban todos. Al cogerlos los perros, los corzos emitían una especie de berrido de queja y de miedo que me daba pena.

El corzo es muy territorial y cada pareja tiene su territorio. En aquella época se mataban las hembras igual que los machos y esto hacía que el equilibrio de sexos no se alterase y que prácticamente siempre viviesen por parejas, que es el estado "natural" del corzo. Para nosotros era sorprendente que matáramos la pareja de una zona y a las dos semanas una nueva ocupaba el mismo sitio.



Junto a estas líneas. Año 1968. El hermano del autor con el corzo que abatió con el FN calibre .22. A la izquierda, año 1968. Los cochinos escaseaban aunque a veces, en las batidas a los corzos, abatíamos alguno. Debajo, año 1967. El corzo se aviaba en el lugar de su caza y se bajaba ya troceado. Bajo estas líneas, la "cuadrilla" y la "rehala" descansando después de una batida.





**P.V.P: 750€\***

**VANGUARD SYNTHETIC DISPONIBLE EN TODOS LOS CALIBRES.+ VISOR PENTAFLEX 3-12x56 + MONTURAS CULATA CON SOPORTES PARA ANILLAS PORTAFUSIL INCLUIDAS**




**P.V.P: 900€\***

**VANGUARD SPORTER DISPONIBLE EN TODOS LOS CALIBRES+ VISOR PENTAFLEX 3-12x56 + MONTURAS CULATA CON SOPORTES PARA ANILLAS PORTAFUSIL INCLUIDAS**



ROMPEMOS LOS PRECIOS

Importador exclusivo: Pentaflex, S.A.

www.pentaflex.net; info@pentaflex.net

A la derecha, año 1977. El autor con Juan Gustavo Ramón y un corzo habitual de aquella época. El rifle ya es un 7 mm. de cerrojo.

A la derecha de esta foto, corzo excepcional para aquella época cazado en 1985 por el autor en tierras de Burgo de Osma. Tiene 12 puntas y no se homologó. Bajo estas líneas, año 1978. Se nota la evolución: corzos de siembra y monotiro del 243.



**COMIENZA LA EVOLUCIÓN.** La evolución comenzó en la década de los setenta y desde mi punto de vista se debió a dos motivos. El primero fue legislativo y el segundo porque la educación medioambiental de los cazadores españoles comenzó a cambiar. La evolución fue muy lenta pero poco a poco se abandonaron

las tradicionales batidas en las que se mataba todo.

Desde el punto de vista legislativo, en 1971 se constituyeron las reservas nacionales y nuestra zona estaba enclavada en pleno centro de la Reserva de Urbión. Nos enteramos porque un día nos lo dijo el médico del pueblo. Nos explicó que eso quería decir "que ya no se podía salir a cazar cuando nos apeteciese. No lo entendíamos muy bien y lo seguimos haciendo con total naturalidad.

Un día vimos a uno de nuestros vecinos del pueblo vestido de guarda, Manolo "Chancas", y además era el "guarda mayor", casi nada. Al pobre Manolo le dieron el puesto, el uniforme, un bolígrafo y el talonario de las denuncias, pero como al principio no tenía ni coche, ni radio, ni nada de nada su función era meramente simbólica. Aunque el guarda no era operativo, la verdad es que empezamos a tener sensación de estar cometiendo una infracción y, como "el miedo guarda la viña", seguimos cazando pero ya a escondidas.

Desde el punto de vista de educación medioambiental también empezamos a evolucionar. La culpa la tuvo Félix Rodríguez de la Fuente con sus programas de *El hombre y la Tierra* y, en nuestro caso, el conde de Yeves con su libro "Veinte años de caza mayor" que me regaló mi tío Luis. Lo leí muchas veces y hablaba de cazar los corzos rechazando y sobre todo había un párrafo que decía "que matar a las hembras era matar la gallina de los huevos de oro".

Lo de los rechechos no sabía cómo se podían hacer pero a mí el autor me parecía muy solvente, así que decidí intentarlo. Y lo de no matar a las hembras me hizo pensar y llegué a la conclusión de que podría ser la solución para que hubiese más corzos, que era lo que yo quería.

La primera vez que nos juntamos para ir a cazar les conté a mis compañeros mi teoría de no matar hembras -la idea me la quise adjudicar y quitarle el mérito al conde- y me miraron como si me hubiese trastornado. Recuerdo que Juan Pedro, que tenía veinte años más que yo y mandaba mucho, casi me pega y me dijo que era un "señorito que sólo quería cuernos y que los cuernos no se comían". Ese día me entró una pareja de corzos en un buen paso y sólo maté el macho, ocultándole a mis compañeros que había dejado pasar la hembra.

La evolución fue lenta pero poco a poco comenzamos a dejar de salir a dar batidas y varios de los compañeros empezaron a dejar de tirar a las hembras.

**CAZAR PARA COMER.** Yo cazaba por afición pero lo de la carne era el principal motivo de la cacería. No se dejaba en la sierra ni los "rastros". Pocas veces bajábamos los animales enteros al pueblo, normalmente en el mismo sitio donde se mataban los aviábamos y se hacían tantos montones de carne como cazadores habían participado en la cacería. Era importante equilibrar la "cantidad con la calidad" de la carne en cada montón para que nadie se sintiese perjudicado en el reparto. Los montones se sorteaban con un procedimiento muy sencillo: uno de los cazadores se volvía de espaldas y otro iba señalando los montones de manera aleatoria mientras el primero iba diciendo para quienes eran, algo que todavía lo siguen haciendo muchas cuadrillas de caza menor. Cada uno metía su carne en su morral y para casa. Toda la carne se comía, primero fresca y luego adobada o escabechada, pero no se desperdiciaba nada. Como anécdota recuerdo la primera vez que matamos un venado. La cantidad de carne nos desbordaba y con la cuerna no sabíamos qué hacer. Lo resolvimos partiéndola en tantos trozos como cazadores y sorteándolos con la carne.

Los trofeos, algo tan importante hoy en día, era un tema secundario. De nuestro grupo el único que, de vez en cuando, guardaba una cabeza era yo, pero de aquella época no recuerdo haber visto ninguno que superase lo que hoy en día es un corzo de 350/400 gr.

En definitiva, la caza del corzo hace 50 años era una caza de "cuadrilla de pueblo" y de gran camaradería, nada individualista. A nadie se le ocurría salir a intentar abatir un corzo él solo, ya que ese sistema no le hubiese llevado a obtener ningún resultado positivo. No necesitabas tener precintos ni pedir permisos a nadie, sólo quedar con los compañeros la tarde anterior.

Se cazaba todo el año, sin respetar ningún periodo; sólo la nieve nos echaba para atrás y no la utilizábamos para tomarles ventaja a los corzos, tan sólo a los cochinos que escaseaban más. Los cazadores de ciudad no se desplazaban a cazar corzos porque no tenían posibilidades de integrarse en una cuadrilla de pueblo y el rececho de este animal no se practicaba.

El sistema de caza relatado puede parecer una barbaridad con la cultura y sistemas actuales, pero el equilibrio que había en la naturaleza no se alteró y siempre hubo corzos en cantidad suficiente para salir a por ellos.



Año 1987. Los corzos siguen mejorando y las armas también. Malincher 7mm. con pelo.

## LARGA VIDA AL CORZO

El futuro del corzo español puede ser muy bueno o muy malo, depende de cómo se gestione. Es un problema de cultura cinegética. Cuando se habla de los buenos resultados de la gestión del corzo español, yo estoy de acuerdo pero con matizaciones. La creación de las reservas fue lo que hizo que este animal fuese a más, pero la verdadera riqueza ahora está fuera de ellas.

La expansión y aparición de grandes trofeos es algo que se ha gestado de manera natural, sin intervención del hombre. Se lo debemos única y exclusivamente al corzo, que se ha autogestionado de manera que nadie nos podíamos ni imaginar. Si alguien nos dice hace 50 años que a principios del siglo XXI veríamos corzos desde las carreteras radiales de Madrid lo hubiesen encerrado por loco. Ahora nos toca administrarlo con cabeza. Hay que convencer a los propietarios de las siembras de que no pasa nada porque una pareja de corcitos se la coman un poco cuando está naciendo. Es una gran riqueza para su entorno. Luego hay que convencer a algunos que se han incorporado que se trata de una caza de calidad y nunca de cantidad. En Centroeuropa, donde nos llevan años luz de cultura cinegética con este animal, se disfruta mucho recechando una corza, llevándosela a casa y luego comiéndosela con los amigos. Aquí tenemos mucho que aprender de ellos. Tienen una densidad de un corzo por cada 10 hectáreas, y nosotros estamos muy lejos de esas cifras.



Como soy optimista por naturaleza, creo que el futuro de este animal es bueno. Lo difícil que era llegar a la situación actual ya lo ha hecho el propio corzo. Tan sólo tenemos que ayudarlo con una buena gestión, nada difícil tal y como está la especie. Su caza está bien regulada con planes técnicos y precintos que limitan sus capturas y sólo hay que respetar las reglas del juego. En nuestro país sólo consiste en cazar lo que hay que cazar, sin pasarnos. Gracias a Dios nuestra climatología es benigna y no hay que ayudarles con alimentación ni bebida suplementaria. Dios le dé larga vida al corzo español, que se la merece, y a mí para seguir disfrutándolo.

## YUKON™ ADVANCED OPTICS ROMPE BARRERAS ENTRE EL DÍA Y LA NOCHE



### SENTINEL 2,5x50 1G+

- Resolución: 35 líneas/mm.
- Alcance: 200m.
- Campo de visión: 13°
- Alivio pupilar: 45mm.
- Resistencia al agua: IPX4

#### Accesorios:

- Funda
- Mando control remoto.



### PHANTOM 3X50 2G+

- Resolución: 45 líneas/mm.
- Alcance: 1.000m.
- Campo de visión: 13°
- Alivio pupilar: 50mm.
- Resistencia al agua: IPX6

#### Accesorios:

- Funda
- Mando control remoto.

El nuevo SENTINEL combina el estilo tradicional Yukon perfección en el diseño, ergonomía, fiabilidad y sencillez de uso con un mayor nivel de funcionalidad. Ofrece un alto grado de resistencia al agua (IPX4), que junto al tubo extra de protección, aporta una gran solidez. El posicionamiento vertical de la batería garantiza un suministro constante de energía al disparar, eliminando la influencia de retroceso. Dispone de dos escalas, una horizontal para medir distancia al objetivo, y otra vertical, que facilita el ajuste al disparar a diferentes distancias. Dependiendo de las condiciones, se aconseja cambiar el color del reticulado (simplemente pulsando un botón).

El PHANTOM es el resultado de la fusión entre el diseño y la funcionalidad. La estructura del cuerpo y del tubo resisten el retroceso cuando se usa munición pesada. El tubo con ajuste automático de brillo, junto con la apertura de lente, proporciona gran claridad y nitidez de imagen. El cazador puede elegir una de las tres retículas que se adapte mejor a la situación y cambiarla simplemente pulsando un botón. El carril Weaver en el lado izquierdo del cuerpo se utiliza para la colocación de diversos accesorios: iluminador IR, micrófono direccional, etc.

IMPORTADOR EXCLUSIVO PENTAFLEX, S.A.  
Tlf. 916331354 Fax. 916325950 www.pentaflex.net  
comercialcaza@pentaflex.net infocaza@pentaflex.net

Año 1995. Corzo de siembra y rifle Remington "custom" con bipode.



Año 2006. Este resultado puede ser habitual en un buen día corcero.

**PRIMEROS RECECHOS A LA CAZA DEL TROFEO.** La década de los 70 fue el punto de inflexión. A partir de aquí la especie fue en aumento y comenzó a salirse de las montañas colonizando los llanos. Había muchos más corzos y se empezaban a ver fuera del monte en zonas llanas y sobre todo de siembras, su comida favorita, en los meses de marzo, abril y principios de mayo.

Con el aumento de la cantidad empezamos a ver factible el cazarlos recechando y los aficionados a los corzos empezamos un nuevo aprendizaje, de nuevo de forma autodidacta y sin maestro. Los recechábamos en las zonas de montaña y en los llanos, comprobando que es muy difícil matar a este fantasma del bosque en su medio original y, sin embargo, es mucho más fácil hacerlo en las siembras de las zonas llanas.

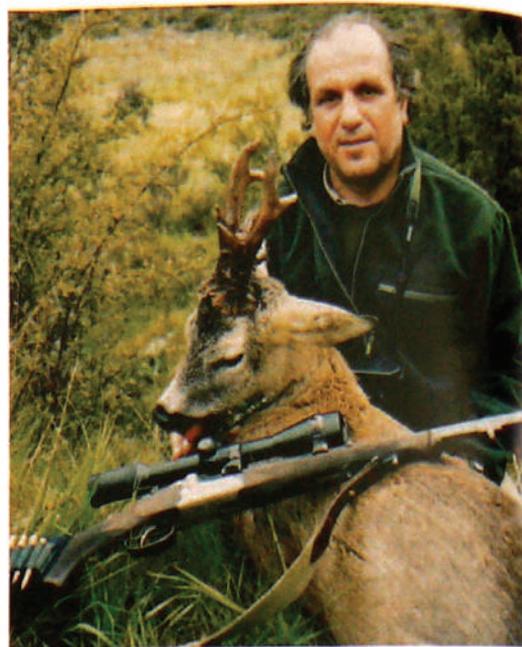
En las pocas revistas de caza que existían en los años ochenta se empezaba a hablar del pequeño cérvino. No eran artículos de batidas en España sino de recechos en Centroeuropa, diferencias de comportamiento con el ciervo y curiosidades morfológicas. Nos llamó mucho saber que la gestación del corzo se detenía en invierno para parir en primavera. Nos aprendimos los motes de "duende del bosque" y "tragabalas". En definitiva empezamos a conocer todos algo de ese perfecto desconocido que era el corzo español.

En esa época nos empezábamos a preocupar por el tamaño de la cuerna y a homologar algún trofeo. Recuerdo cuando en el año 1981 un gran corcero burgalés, **Jose Manuel Temiño**, me enseñó un trofeo cazado en la Demanda que me pareció tremendo. Al homologarlo fue récord nacional de la especie. Le felicité y le dije, absolutamente convencido, que ese récord nunca se podría batir. Tenía 149,80 puntos, algo impensable en aquellos años.

En cuanto a las armas e indumentaria ya se utilizaban rifles de cerrojo del .30-06 ó 7 mm., etc. y ropa verde, aun que lo del camuflaje o el *Gore-Tex* ni lo conocíamos.



Año 2000. Un orazo de 180 puntos de las siembras. Los cuernos son como dos botellas de Coca-Cola.



Año 2004. Este corzo es de montaña y un verdadero "tocho". Rifle mono-tiro Zanardini cal. 243.

**LA CAZA EN LA ACTUALIDAD.** La evolución de la especie aumentando de manera espectacular su cantidad y sobre todo sus zonas de distribución nos ha llevado a un concepto de caza absolutamente diferente. Hay corzos en casi toda la orografía nacional, ya que el poder de adaptación de este animal es increíble. No me voy a extender en el análisis de la caza actual del corzo porque prácticamente todos los cazadores de caza mayor la conocen. Tan sólo enumerar las principales diferencias.

Para empezar ya no se caza en batida, con la excepción de Galicia, Asturias, Cádiz y ciertas zonas de Castilla y León. Esta caza ha dejado de ser "propiedad" de los cazadores del medio rural para pasar a ser una caza muy comercializada y con una gran demanda, lo que la ha llevado a una subida de precios desproporcionada que sólo pueden pagar economías desahogadas.

Tiene la ventaja respecto a otras especies de caza mayor, como monteses o rebecos, que la superficie en la que habitan los corzos es muy grande, por lo que hay muchos cotos de caza menor que tienen esta especie y se pueden obtener precintos en casi todas las provincias del norte de España.

El método habitual caza actual, casi único, es el rececho. Se accede al cazadero con un potente todoterreno y sólo se tira con rifles capaces de abatir a un pequeño corzo a 300 metros o más. Los calibres suelen ser pequeños y tentos, en la banda que empieza en el .243 y sin sobrepasar el 7mm.

Se utilizan gran cantidad archiverres técnicos como medidores de distancia, medidores de aire, ropa *Gore-Tex* de camuflaje, varas de apoyo, etcétera. Para ir a cazar corzos hoy en día se lleva un despliegue de medios que asustaría a cualquier enemigo por peligroso que fuese.

Otra de las variaciones importantes es lo que pasa con la carne. Lamentablemente, la gran mayoría de corzos que se abaten en España acaba con el cuerpo decapitado en el

Año 2007, junto a estas líneas, corzo magnífico para ser de montaña. A la derecha, año 2002, corzo de siembras en plena primavera.



Septiembre 2006. Típico corzo de final de temporada.



**Donde la evolución ha sido asombrosa es en la calidad de los trofeos. El récord de España del año 1981, de 149,80 no aparece en la lista de los primeros 100 corzos españoles y el récord -215,53- le saca la friolera de 65 puntos**

lugar de su caza. El cazador español actual de ciudad es un cazador de trofeo y no tiene cultura de aprovechar la carne ni sabe aviar una res. El cuerpo es algo problemático que le ensucia el todoterreno.

**TREMENDA CALIDAD.** Donde la evolución ha sido asombrosa es en la calidad de los trofeos. El récord de España del año 1981, de 149,80 puntos referido anteriormente, no aparece en la lista de los primeros 100 corzos españoles y el récord -215,53- le saca la friolera de 65 puntos. Está claro que me equivoqué bastante en mi juicio. Aunque era consciente de la evolución de este animal y de que los trofeos cada día eran mayores, nadie se podía imaginar que llegarían tan lejos. La explicación a esta evolución es, sin lugar a dudas, la colonización de las tierras llanas y zonas de siembra por parte del corzo. El techo de un corzo de montaña en España está en los 150 puntos del récord del año 1981 y todos los que están por encima suyo en el *ranking* son de zonas llanas y con siembras.

Cazar corzos se ha puesto de moda y esto tiene ventajas e inconvenientes. El por qué se ha puesto de moda es fácil de entender. Para empezar se sale al campo al amanecer y al atardecer en primavera, época en la que no se pueden cazar otras especies y en la que el campo es una auténtica bendición.

Al ser un animal muy territorial y difícil de cazar en buena lid, si un día localizas un gran macho ya tienes reto para muchos días y quizás años. Cuando piensas que ya no está, que se ha ido o que te lo han matado, lo vuelves a ver. Además es el único animal en el que los mejores trofeos están en abierto y en cualquier rincón de cualquier pueblo.

No hay "corzos de bote", lo que para el cazador de

verdad es un aliciente y ves cómo grandes terratenientes que en España dedican parte de sus fincas única y exclusivamente a criar corzos, con todo tipo de controles y ayudas, no consiguen colocar sus trofeos entre los 50 primeros del *ranking* nacional. En definitiva es un gran reto para un cazador purista que de verdad los cace en buena lid.

Por otro lado, las modas tienen también inconvenientes. Primero los precios, que son desproporcionados y que llevan a que determinados cazadores compren un precinto y luego intenten multiplicarlo por varios corzos, como el milagro de los panes y los peces.

Con los nuevos cazadores que se han incorporado a esta modalidad de caza también ha aparecido el problema de los cazadores antideportivos que sólo quieren quitarle cabezas al campo con cualquier método. Son una minoría pero hacen mucho daño.

Matar un corzo en buena lid tiene su dificultad, pero hacerlo desde el coche en las siembras es facilísimo, y no digamos de noche con el faro, eso no es cazar corzos sino "asesinarlos".

Si esto lo hacen en su coto puede tener cierto pase pero el caso extremo es cuando en los paseos con el coche se salen de su coto y recorren los de los vecinos o la provincia entera. Esto es un furtivismo puro y antideportivo que le hace mucho daño a esta especie.

También me parece preocupante comprobar cómo se habla con desprecio de cabezas de 400 gramos y sólo se le da "importancia" si el trofeo está cercano a los 200 puntos. Si para obtener un gran trofeo se tienen que llevar por delante veinte, les da igual, total son gratis. Cualquier animal cazado merece un respeto y si no es mejor dejarlo vivo en el campo.